



### **VII DOMINGO DE PASCUA CICLO A**

**QUIEN VE A JESÚS VE AL PADRE.**

**LA ORACIÓN DE JESÚS POR LA IGLESIA, GARANTÍA DE SALVACIÓN**

**Autor: Jesus Marti Ballester**

**1. Mientras los discípulos obedecen el mandato de Jesús de no abandonar la ciudad hasta que no hayan recibido el don del Espíritu, la comunidad apostólica está en oración, lo que caracterizará a la Iglesia a lo largo de los siglos, que será siempre Iglesia orante, comunidad que suplica, alaba e intercede. En su seno hay maestros de oración como María, la cantora del Magníficat, o como los apóstoles a quienes enseñó a orar el mismo Jesús. Como la Iglesia naciente también hoy la Iglesia ora pidiendo al Padre que renueve en ella los portentos de Pentecostés y que no deje de infundir su Espíritu Santo para purificarla y fortalecerla en la ardua tarea de testimoniar y proclamar el evangelio en el mundo de hoy.**

**2. En efecto, los Hechos de los Apóstoles nos dicen los nombres de los apóstoles de Jesús, que han regresado del Monte de los Olivos, en donde vieron ascender al Señor al cielo, congregados y orando en una casa de Jerusalén con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y sus hermanos. La Iglesia naciente está fundada sobre el cimiento de los apóstoles, congregada en torno a María que es su figura y su ideal, compuesta por hombres y mujeres de toda condición. Una verdadera familia que el Espíritu vendrá a transformar con su potencia, su fuego y sus dones, para convertirla en la verdadera**

familia de Dios, su pueblo elegido, el cuerpo espiritual cuya Cabeza y Señor es Jesucristo. La Iglesia es el templo invisible en donde se rinde culto a Dios en espíritu y en verdad.

3. San Pedro en su carta insiste en que los cristianos hemos de estar dispuestos a sufrir con alegría a causa de nuestra fe. No se trata de que seamos valientes por nosotros mismos, sino de que poseemos el Espíritu del Señor resucitado que nos capacita para testimoniar ante el mundo la verdad y la bondad del evangelio. Un testimonio que debe de ser vital: con nuestros actos, gestos y con el cumplimiento de nuestros compromisos. Sufrir por la fe es algo digno y, a veces, necesario. Pero sufrir por ser malos: homicidas, ladrones, malhechores o entrometidos, es algo que debemos evitar a toda costa, es algo vergonzoso, indigno de cristianos. Muchos de nuestros hermanos en la confesión de la fe cristiana han sufrido, y sufren actualmente por ser cristianos, que se alegran y dan gloria a Dios, porque sus sufrimientos son como un don de intercesión por el mundo pecador y por los cristianos débiles y cobardes. Esto debemos recordarlo cuando las exigencias de la vida cristiana nos causan sufrimiento o incompreensión.

4. "Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: -Padre, ha llegado la hora: manifiesta la gloria de tu Hijo, para que el Hijo manifieste la tuya: ya que le has dado el poder de dar a todos los hombres la vida eterna: ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" Juan 17,1. Esta es la hora anunciada en Caná y por la que Jesús se había sentido conturbado: "Ahora me siento agitado: ¿le pido al Padre que me saque de esta hora? ¡Pero si para esto he venido, para esta hora!".

5. Es la hora de su victoria. Por eso Jesús le pide al Padre que se realice el acontecimiento salvador, la manifestación de su gloria y de su amor; quiere dar a conocer el Padre a los hombres manifestando su amor. El Padre manifestará su gloria dando la vida del Espíritu por medio de Jesús. El único modo de conocer al Padre es conocer a Jesús su enviado, con un conocimiento amoroso e íntimo y sólo racional e intelectual. Sólo puede conocer a Dios como Padre quien vive filialmente como hijo; pues la vida eterna implica, ser hijo del Padre, que es nuestro modo de divinización adquirido por Jesús. Proyecto de Dios anterior a la creación, "antes que existiera el mundo". Jesús, lleno de la gloria del Padre, e Hijo único, pide al Padre llevar a término el proyecto de su amor, comunicando su propia vida. Jesús ora por los discípulos y por todos los que han de creer por su ministerio de la Palabra y por la participación en los Sacramentos. Oremos y pidamos saber que ver: "Cuando uno cree en Mí, ve al que me ha enviado; y cuando uno me ve a mí ve al que me ha enviado".

6. La oración de Jesús nos da confianza de paz y de salvación, junto con la participación en la comida y la bebida de su Cuerpo y de su Sangre. A El la gloria por los siglos.

**JESUS MARTI BALLESTER.**

**JESUS MARTI BALLESTER**

[www.jmarti.ciberia.es](http://www.jmarti.ciberia.es)

[jmarti@ciberia.es](mailto:jmarti@ciberia.es)

**Pedro Sergio Antonio Donoso Brant**

**[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)**

**[p.s.donoso@vtr.net](mailto:p.s.donoso@vtr.net)**